# Un pionero de los brasilianistas: don Juan Valera

*Mª de la Concepción Piñero Valverde, Universidad de São Paulo*

Si muchos han sido los campos explorados por la actividad intelectual de don Juan Valera, hasta ahora uno de ellos ha pasado casi inadvertido. Efectivamente, es digna de recuerdo su labor en un campo de estudios al que él se dedicó como escritor de cartas, ensayista y novelista. Me refiero al trabajo de Valera como investigador de la cultura brasileña, en general, y de la literatura brasileña, en particular. Ya sea por su antigua amistad con un ardiente iberista, como Serafín Estébanez Calderón, ya sea por su permanencia como diplomático en Lisboa y, luego, en Río de Janeiro, Valera desde muy pronto había empezado a reflexionar sobre los pueblos ibéricos y sobre su papel histórico en el continente americano. Y al Brasil le reservaron sus reflexiones un lugar privilegiado.

Aquí no se podrá tratar del iberismo o del americanismo de Valera. Tampoco podré ahora examinar todo el significado de su estancia en Brasil, donde vivió como secretario de la legación española entre 1851 y 1853. A algunas de estas cuestiones he dedicado atención en un estudio recientemente publicado en España.[1] En esta ocasión intentaré solamente retomar, en síntesis, algunos aspectos de la aportación de Valera a los estudios brasileños. En el conjunto de tal aportación buscaré resaltar la importancia de su ensayo sobre la poesía brasileña.

Son numerosas, a lo largo de sus escritos, las alusiones de Valera a Brasil y a los brasileños. Ya casi al final de su vida creativa, en 1897, la novela de ambiente brasileño, *Genio y figura,* demostraría qué duraderas eran las imágenes del país que el escritor había conocido casi medio siglo antes. Imágenes emergentes en la vejez del gran novelista, pero registradas por primera vez en la correspondencia que desde Río de Janeiro mantuvo con Estébanez Calderón y otros destinatarios. Las observaciones presentes en estas cartas constituyen todavía un insustituible manantial de noticias sobre la vida en el Brasil de mediados del siglo XIX, de la cual Valera fue agudo observador. Es cierto que sus páginas no pretendían la autoridad de análisis históricos, ni siquiera de relatos periodísticos. Son cartas que no esconden el propósito de creación literaria, con particular predilección por lo burlesco. El mismo autor lo declara de paso en su epistolario, al afirmar que 'no cuento, por lo general, sino burlas, pudiendo tocar varios puntos graves y hasta poéticos en honra de Brasil'.[2] Hecha esta salvedad, hay que añadir que la creación literaria de Valera en su correspondencia parte de noticias que, aunque parezcan a veces caricaturas grotescas, reciben confirmación no sólo de otros viajeros de aquella época, sino de


Centro Virtual Cervantes

los mismos escritores brasileños. Se menciona aquí solamente uno de los ejemplos presente en mi trabajo ya citado. Valera, encantado con el esplendor de la naturaleza brasileña, se mostraba, sin embargo, insatisfecho con los deficientes servicios urbanos entonces disponibles en Río de Janeiro. Una de sus quejas deriva de la falta de cuidado en la circulación nocturna de basura en la ciudad. Según el escritor, 'todos se acuestan a las 10 de la noche, y el que se queda en la calle ... se expone a que le llenen de lo que tiran por los balcones, y que no tiene nombre'.[3] Estas palabras pueden parecer fruto de una fantasía deseosa de escenas de fácil comicidad. Sin embargo, por otros testigos podemos saber que es exacto lo observado por Valera, hasta en lo tocante al horario del transporte de la basura. Efectivamente, el norteamericano Thomas Ewbank, unos cinco años antes, había escrito que arriesgaba su aseo quien paseara por las calles de Río de Janeiro después de las diez de la noche.[4] Casi lo mismo afirmaba un novelista brasileño del siglo XIX, Joaquim Manuel de Macedo. Recordando los tiempos de su juventud, refiere Macedo que hasta las diez de la noche circulaban por la ciudad grandes barriles de basura, cargados por esclavos que los vaciaban en el mar.[5]

Por otra parte, tampoco hay que suponer que el epistolario de Valera solamente se fije en lo grotesco. Todo lo contrario: sus horizontes eran amplios y no le escapaba el valor del país que lo recibía. Sus cartas atestiguan, por ejemplo, el extraordinario clima de libertad entonces existente en Brasil. En las palabras de Valera, 'las instituciones liberales ... lo son aquí en alto grado ... y las Asambleas provinciales alcanzan casi tanto poder e independencia como en los Estados Unidos'.[6] Juicio confirmado por uno de sus contemporáneos, el argentino Carlos Guido y Spano, para quien en el Imperio de Brasil se disfrutaba de 'una suma tolerancia y aún más libertad que en algunas repúblicas'.[7]

No es ahora posible, repítase, ni siquiera comentar someramente los temas de la correspondencia de Valera. Entre ellos surgen la corte imperial, el ambiente diplomático, la vida hispano-brasileña en la legación española, la prensa, la instrucción pública, la actividad musical y teatral, la literatura. Surge, sobre todo, el pueblo brasileño en su variedad: aristócratas, ricos comerciantes, y la masa de esclavos, entregados a pesadas labores. Temas que las cartas a veces tratan de paso, a veces profundizan, pero que, en todo caso, aseguran a este epistolario un lugar de primer orden entre los escritos de los europeos sobre el Brasil decimonónico.

A muchos de los temas de su correspondencia les reserva particular atención una obra en la que Valera sistematizó y divulgó sus reflexiones. La obra, como se sabe, es el ensayo *De la poesía del Brasil* , publicado en Madrid en 1855. Al contrario de lo que podría sugerir el título, este ensayo no se limita a lo literario. Se abre con una vasta presentación de los más variados sectores de la vida brasileña, desde la geografía a la economía. Valera escribía sobre un país independizado desde hacía unos treinta años, sobre el que poco se había publicado fuera del ámbito de la

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Un pionero de los ... DE LA CONCEPCIÓN PIÑERO VALVERDE.
Centro Virtual Cervantes

lengua portuguesa. Por tanto, fueron sus páginas las que ofrecieron al público hispanohablante una interpretación inicial de la realidad brasileña, interpretación nacida de un conocimiento directo de aquel país, de su pueblo, de su lengua y de su cultura.

Este último punto, en especial, merece atención. En el campo central de su ensayo, la literatura, hay que notar, por lo pronto, la precedencia y la superioridad de la exposición de Valera sobre otras evaluaciones más conocidas. En el ensayo de Valera se reconoce por primera vez la plena autonomía de la literatura brasileña. Su mismo título – *De la poesía del Brasil* – es pionero. Se trata de un título que rompe con la tradición de presentar las letras brasileñas como simple apéndice de las de Portugal. A esta práctica quedaba sometida la obra del único europeo que hasta entonces se había ocupado de escritores brasileños, en un texto de 1826, citado en el ensayo de Valera.[8] Me refiero a Ferdinand Denis y a su importante obra titulada *Résumé de l'histoire littéraire du Portugal suivi du résumé de l'histoire littéraire du Brésil*. Al contrario que el crítico francés, Valera proponía a los lectores europeos el estudio de la poesía de Brasil, y de ésta solamente.

El ensayo de Valera, además, introduce como novedades metodológicas la atención dada a la herencia cultural de los grupos étnicos formadores del pueblo brasileño, el examen privilegiado de los poetas que más se habían alejado de la tradición europea y la presentación de los escritores brasileños en comparación con los demás autores iberoamericanos. Perspectivas seguramente no del todo inéditas entre los intelectuales brasileños de aquel entonces. El mismo Valera reconoce sus deudas con Varnhagen y Pereira da Silva, entre otros. Pero, conviene insistir, los escritos de estos intelectuales eran prácticamente desconocidos fuera del ámbito de la lengua portuguesa. Así que, aun cuando no es del todo original, Valera conserva siempre el mérito de divulgar junto a un público más vasto lo que había quedado limitado al lector brasileño.

Hace poco se decía que Valera resalta, en la poesía brasileña, la aportación de diversos grupos étnicos. A este propósito, vale escuchar las siguientes palabras de su ensayo:

> Esta predisposición del pueblo brasileño a la poesía y a la música está en todas las razas de que el pueblo brasileño se compone. Los indios de todas las tribus eran y son músicos y poetas. ... Los negros siguen hoy la propia costumbre de cantar constantemente durante el trabajo, y ellos mismos componen los versos rudos y la música monótona que cantan. ... Pero no hay duda en que, si no los negros, los mulatos son muy notables poetas en el Brasil, y en que los mejores poetas del Brasil son mulatos. Lo que prueba, a mi ver, que la raza negra es tan buena como la nuestra, salvo la diferencia de color y civilización. (II, 36)

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Un pionero de los ... DE LA CONCEPCIÓN PIÑERO VALVERDE.
Centro Virtual Cervantes

Se debe mencionar asimismo la atención dada por Valera al desarrollo de la literatura negra en los nuevos países de América y África, y a la dificultad de su difusión en el Brasil de entonces. Dice don Juan: 'como los negros son esclavos la mayor parte, no aprenden a leer ni a escribir, y sólo oralmente pueden conservar los frutos de su imaginación, por donde es difícil que haya en el Brasil una gran literatura negra, como ya la hay en Haiti ... y como la habrá, Dios mediante, si ya no la hay, en la creciente República de Liberia'(II, 34–35). En cuanto al criterio de presentación de los poetas brasileños, el ensayo de Valera prefiere justamente los que, según dice, 'separándose más ... de la imitación de los poetas de Europa, abrieron nuevo camino a los ingenios americanos y dieron origen a la moderna poesía brasileña, la cual, después de la proclamación del Imperio, ha tomado un carácter propio, y ha dado con algunos sazonados frutos la esperanza de otros mejores y más ricos'(II, 35). Otra contribución notable del ensayo de Valera está en la ya referida confrontación entre los escritores de Brasil y sus contemporáneos hispanoamericanos, y no con los poetas del panorama cultural europeo de entonces. Así la capacidad de los poetas brasileños de inspirarse en la naturaleza exuberante de su país es comparada con semejante tendencia de los poetas de Hispanoamérica. De forma que, tras haber citado la descripción del río Amazonas en los versos del brasileño Magalhães, Valera añade esta observación: 'Nuestros poetas hispanoamericanos también se han inspirado a veces muy enérgicamente en la hermosura de la Naturaleza de su país natal, y la han descrito en armoniosos y sentidos versos'(II, 37). Como ejemplo se reproducen a continuación versos de Baralt y Bello, que cantan la naturaleza de su tierra, y se recuerda la visión del Niágara en la poesía de Heredia (II, 32). Más aún: la incorporación de la mitología indígena a la tradición épica brasileña, la examina Valera en comparación con las culturas de Méjico y del Perú. Dice él: 'En el Brasil no hay memoria de que existiese nunca una civilización indígena como la de los incas o la de los aztecas, ni mucho menos de otra civilización más antigua, como la hubo en Méjico antes de la venida de los aztecas, y dan testimonio de ella soberbias y ciclópeas ruinas; pero no faltan tampoco tradiciones brasílicas ni leyendas de que se pueda apoderar la poesía, y de las que en efecto se van ya sirviendo los poetascontemporáneos'(II, 32–33).

En particular, en lo tocante a la épica de los pueblos ibéricos e iberoamericanos, el ensayo formula observaciones dignas de atención. Para Valera, las tradiciones americanas mal se prestarían a la creación de la epopeya. Esto porque, dice él, 'los sucesos mismos del descubrimiento y la conquista, conocidos por la Historia hasta en sus más nimios pormenores, no se ajustan bien a la ficción épica, ni llegan a tomar sus gigantescas proporciones. Si Homero hubiese vivido en tiempo de Tucídides, Homero no hubiera escrito la *Ilíada*'(II, 37–38). Por esto, las tradiciones americanas servirían mejor, añade el ensayo, 'para escribir

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Un pionero de los ... DE LA CONCEPCIÓN PIÑERO VALVERDE.
Centro Virtual Cervantes

alguna leyenda o romance'. Sin embargo, a los pueblos hispanoamericanos aún les faltaría, se afirma, 'un duque de Rivas americano'(II, 38). Mejores resultados habrían alcanzado los poetas de lengua portuguesa, en especial los brasileños. Decía Valera: 'En cuanto a los portugueses y modernos brasileños, ya sabemos que escogieron la forma épica para cantar las hazañas y casos americanos, que, contados así, más que poemas parecen crónicas o novelas rimadas, sin negar por eso que encierran mucha poesía, como ahora vamos a ver, aunque más bien esté la poesía en la belleza de las descripciones y en la novedad de los objetos que se describen, que no en los caracteres que trazan, ni en los sucesos que se cuentan'(II, 38). Conviene decir que en el Brasil de entonces se presentía el debate del papel de la herencia formal europea en una literatura que buscaba volcarse en temas americanos. La tradición épica, cultivada en el Brasil colonial, se hacía sentir aún al inicio del Romanticismo, pero con características propias. Vale recordar que la poesía 'indianista' de Gonçalves Dias empezaba a buscar respuestas nacionales a la literatura del país. El ensayo de Valera incluye un extenso ejemplo de esa poesía y parece anticipar la polémica literaria que se trabaría un año después entre los brasileños. Efectivamente, en 1856 publicaba Magalhães su *Confederação dos Tamoios*, donde cantaba un tema nacional (la lucha de los indios tamoyos contra los portugueses), en versos formalmente respetuosos de la tradición clásica. En consecuencia estallaba un ardiente debate en el que sobresalió, como adversario del clasicismo poético, el hasta entonces desconocido José de Alencar (1829–1877). Futuro novelista del Brasil colonial e indígena, Alencar escogería no ya la epopeya sino, justamente, la novela para tratar de temas americanos. Daría así a la literatura brasileña el rumbo certeramente previsto por Valera. Para éste, como queda dicho, las epopeyas brasileñas tendían a la prosa, pues 'más que poemas parecen crónicas o novelas rimadas' y su valor poético estaría, precisamente, 'en la novedad de los objetos que se describen', esto es, en lo que encerraban de específicamente americano.

Por fin, habría que resaltar otro aspecto notable de la crítica de Valera. Con afirmar la autonomía de la poesía de Brasil frente a la de Portugal, su ensayo tampoco incurre en el equívoco de ignorar los vínculos entre la literatura brasileña y las demás literaturas occidentales, particularmente las ibéricas y la italiana. Al discutir las posibilidades de la poesía épica brasileña, por ejemplo, Valera no omite nombres como el de Camões y, como se ha visto, hasta del mismo Homero (II, 37–38). Hay que recordar, también, sus alusiones al petrarquismo de Tomás Antonio Gonzaga, y, más particularmente, a una imagen poética petrarquista de Basílio da Gama, observación por cierto no inédita en la crítica brasileña (II, 37, 40). El ensayo de Valera, pues, rehuye a la presentación de la cultura brasileña como algo curioso simplemente por exótico. Por lo contrario, invita al lector europeo a considerar la poesía de Brasil en sus relaciones con el amplio sistema literario que incluye las grandes literaturas de Occidente.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Un pionero de los ... DE LA CONCEPCIÓN PIÑERO VALVERDE.
Centro Virtual Cervantes

Mucho se podría añadir sobre *De la poesía del Brasil* y, en general, sobre la importancia de los escritos de Valera para los estudios brasileños. Pero hay que concluir. Estas consideraciones, aunque breves, han intentado presentar algunas razones por las cuales parece incontestable el lugar de don Juan Valera entre los precursores más ilustres de cuantos hoy se dedican a la investigación de las manifestaciones de la cultura brasileña. No solamente en España, sino en los demás países europeos y americanos no sé si nadie, en los tiempos de Valera, se hubiera dedicado como él a investigar, interpretar, divulgar y transformar en fuente de creación literaria la vida y la cultura del pueblo brasileño. Justo será, pues, reconocer en Valera – ya celebrado como diplomático, crítico y novelista – también un gran pionero de todos los brasilianistas de hoy.

## NOTAS

1 Concha Piñero Valverde, *Juan Valera y Brasil: un encuentro pionero* (Sevilla: Qüásyeditorial, 1995).

2 Según carta del 9 de marzo de 1853 recogida en *Correspondencia Juan Valera-Serafín Estébanez Calderón (1850–1858)*, ed. Carlos Sáenz de Tejada Benvenuti (Madrid: Moneda y Crédito, 1971), p. 194

3 Carta del 13 de febrero de 1852 recogida en *Correspondencia*, ed. Sáenz de Tejada Benvenuti, p. 165.

4 Véase Thomas Ewbank, *Life in Brazil* (Nueva York, 1856); cito de la edición brasileña, *Vida no Brasil* (Belo Horizonte-São Paulo: Itatiaia-EDUSP, 1976), pp. 75–76.

5 Joaquim Manuel de Macedo, *Memórias da Rua do Ouvidor* (São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1952), p. 232.

6 *Correspondencia*, ed. Sáenz de Tejada Benvenuti, p. 198.

7 Carlos Guido y Spano, *Autobiografía* (Buenos Aires, 1950); cito por Pedro Calmon, *História de D. Pedro II* (Rio de Janeiro-Brasília: José Olympio-Instituto Nacional do Livro, 1975), II, 431.

8 Juan Valera, *De la poesía del Brasil*, en *Obras completas*, tercera edición (Madrid: Aguilar, 1958–1961), II, 36. De aquí en adelante se citará por esta edición dentro del texto, indicando el número de página entre paréntesis.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Un pionero de los ... DE LA CONCEPCIÓN PIÑERO VALVERDE.
Centro Virtual Cervantes